

1.3.2/296

no 1-2561

La liga contra el tresillo.

I ("El Norte de Castilla", Valladolid, 1 setiembre 1900)

INTERMEDIOS

La liga contra el tresillo

Si fuese esto Inglaterra, donde á cada paso se constituyen ligas en pro de esto ó en contra de aquello, ya tendríamos una liga contra el tresillo y otra contra el dominó.

Un escritor francés, apóstol de la reforma ortográfica, escribió no pocos artículos elocuentes y hasta patéticos, demostrando el enorme desperdicio de sustancia cerebral, de energía mental y de tiempo que cuesta á un muchacho francés el aprender la ortografía. Insistía mi hombre, lleno de razón, en que sólo nos fijamos en los daños de bulto y repentinos, en las enfermedades agudas, y no en esos otros daños que fluyen poco á poco y en pequeñas porciones, ni en las enfermedades crónicas.

Lo cierto es que todo el mundo se alarma cuando se anuncia que ha ocurrido un caso de peste bubónica ó de cólera, y todo el mundo oye impasible el número de víctimas que ocasiona anualmente la tuberculosis. Así que una enfermedad se hace de epidémica, endémica, ó de aguda, crónica, piérdesele el respeto y á nadie asusta.

Todas estas consideraciones, de una vulgaridad evidente é irrefutable, están en consonancia con el tema que me propongo desarrollar ¡oh, lector! en este artículillo.

¿Te has parado á pensar alguna vez en el enorme é irreparable malgaste de tiempo y de inteligencia que el tresillo representa en nuestra España? Si empleáramos en algo socialmente útil la atención y el ingenio que en preparar un codillo ó dar una bola empleamos, es casi seguro que nos europeizáramos en un santiamén. Porque ¿no estamos á esto, á europeizarnos? ¡Ah, el europeizador que nos europeizare, buen europeizador será! (Esta salida es rastro y reliquia de la breve, brevísima temporada en que me dediqué á aprender á jugar al tresillo, por saber de todo un poco. Pero harto escarmentado había quedado del maldito ajedrez, que me ha robado no pocas hermosas horas de mi vida de estudiante).

Los efectos del tresillo son lentos, pero seguros. Después de cuatro, ó cinco, ú ocho, ó doce horas—que de todo se da—de estarse



1u



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SALALÉS

1.5.2/296

dale que le das á la baraja, levántase nuestro buen español de junto al tapete, y coge su periódico; por debajo del juleco que se firme de nuestra marcha política, anda el último codillo ó aquella estupenda bola de solo. Piensa en Silveira, y ve la sota de bastos; en Martínez Campos, y ve el rey de espadas, etc., etc. (No tengo

ingenio alguno para estas cosas. Otro asignaría á cada carta un hombre político, y sería muy celebrado).

Decía Schopenhauer que los tontos no teniendo ideas que cambiar inventaron el cambiar unos cartoncitos. ¿Con qué inventaron esto? Y luego dirán que son tontos los tontos! ¿Qué cosas se dicen!

No sé si tiene ó no razón Schopenhauer, aunque me inclino á creer que sí, pero lo que aseguro es que á los más de los jugadores de tresillo si se les encierra á cada uno en un cuarto y á oscuras se duermen á los cinco minutos aunque no haga una hora que se han levantado de la cama. Como no sea que hayan llegado al grado 33 del tresillo y se pasen las horas muertas en su encierro jugando partidas de memoria, que es una manera de hacer solitarios.

Propendemos á tomar por ocupación el juego, y oree que no hemos de europeizarnos mientras no aprendamos á tomar por juego la ocupación. Hay que invertir los términos. Mas en tanto y mientras llega el europeizador que nos desentresillece, bueno será que formemos una liga contra el tresillo. ¿Juegan al tresillo los que no tienen ideas que cambiar? pues bien, los demás que tampoco las tenemos, juguemos á la liga contra el tresillo. Esto dará aliciente á nuestra existencia.

Pero, hombre, ¡qué lástima que yo no sea más ingenioso para sacarle á esto más puntal! Por lo menos he dado el tema y tal vez no falte quien arrancando de esta mi idea—porque es una idea, ¡vaya si lo es!—borde multitud de exquisitas variaciones y flores sobre esto de la liga.

Antes de acabar, ¿no habrá sucedido acaso que los intelectuales, incapaces de jugar, han inventado las ideas á falta de cartas de baraja? Porque voy creyendo que el intelectual es uno de los animales más tontos que ha inventado el Sumo Hacedor.

MIGUEL DE UNAMUNO

